

El pensamiento teológico de Ivone Gebara sobre el concepto del mal y sus implicaciones en el proceso psicoterapéutico de un colectivo femenino

RUBY ZÁRATE CARRIZO*

1. INTRODUCCIÓN

El mal es una realidad que nos trasciende e impregna toda la vida humana. En este artículo se pretende hacer una síntesis del análisis del pensamiento teológico de Ivone Gebara sobre el mal y algunas implicaciones en el proceso psicoterapéutico de un colectivo femenino. Este colectivo está formado por un grupo de mujeres costarricenses que participan de grupos de desarrollo personal. El interés se centra en la reflexión colectiva sobre el mal, es decir, la manera en que las mujeres denominan los distintos sucesos de sus vidas, lo que piensan y sienten de los mismos, las atribuciones que

* Chilena, psicóloga, y graduada del programa de maestría en teología de la UBL.

hacen de ellos tanto en sus vidas concretas como en sus relaciones con la ideología, sus divinidades y sus esperanzas.

La inclinación por este tema surge de la práctica profesional en psicología, especialmente en el trabajo grupal con mujeres tanto a nivel terapéutico como de desarrollo personal. Nos motiva analizar desde el punto de vista de las mujeres, sus experiencias en relación con el mal, sus definiciones y las consecuencias que impactan sus vidas individual y colectivamente.

Dentro de esta cultura, las mujeres como género experimentan el mal en sus conciencias, sus cuerpos, sus intereses, en su condición femenina. El mal es vivenciado con dolor, con miedo, manifestado en distintas enfermedades psicosomáticas, como castigo y con un sin fin de interrogantes, muchas veces contradictorias. De ese mal cotidiano que atraviesa las vidas humanas, en especial las vidas de las mujeres, es de lo que queremos compartir en este escrito.

La vivencia del mal en las mujeres se ha dado dentro de un contexto cuya socialización continúa manteniendo procesos de discriminación, desigualdad y dominación. En la vida de la gran mayoría de mujeres, el incremento de la violencia, la pobreza, el abuso de poder, la subordinación, la pasividad, la muerte, y la maldad se han vuelto parte de la cotidianidad. La historia de las mujeres

*Dentro de esta cultura,
las mujeres como género
experimentan el mal en
sus conciencias, sus
cuerpos, sus intereses,
en su condición
femenina.*

está marcada por injusticias, explotaciones, silencios, sumisiones, obediencias y posturas acriticas, sin por ello desconocer que algunas han hecho alianza con estas prácticas.

Cuando hablamos del mal lo hacemos desde esta dimensión personal y colectiva. Hablamos del mal que ha “distorsionado todo aspecto de la creación” en palabras

de la teóloga Janet May,¹ el mal que está ahí “adentro y afuera de nosotras mismas con una interrogante ¿Qué pasaría si dimensionáramos más el bien que el mal?” como dijera la teóloga Violeta Rocha.²

1.1 Marco teórico-conceptual

En esta investigación se han trabajado dos elementos teórico-conceptuales claves, a saber: el mal y el proceso psicoterapéutico en un colectivo femenino. Estos elementos se entenderán de la siguiente manera:

El mal: Considerado como las experiencias de destrucción, de alienación o de exclusión vividas por las mujeres (Gebara, 2002, 19). El mal es experimentado como un desequilibrio que afecta a la vida y que forma parte de ella. Es un desequilibrio que nos afecta individual y colectivamente, que ataca nuestro cuerpo y nuestras psiquis de distintas maneras.

El proceso psicoterapéutico: Es el eje que contempla la intervención psicológica basada en la perspectiva estratégica breve y de género. Ésta última, mantiene que todas las mujeres, los hombres, las niñas y los niños han sido afectadas/os en forma adversa en una gran cantidad de formas, por la estructura sociocultural sexista. El proceso psicoterapéutico grupal tiene como meta incrementar las oportunidades para el crecimiento personal y colectivo y eliminar el sexismo y su impacto negativo en las mujeres y demás personas (Morris y Maisto 2001, 570).

¹ Janet May, “Ideas para una ética corporal cristiana” en *Cons-pirando* 38, 22-25.

² Entrevista personal a Violeta Rocha, teóloga y rectora de Universidad Bíblica Latinoamericana.

Colectivo femenino: Se entenderá en esta investigación un grupo de mujeres que trabajan juntas en procesos de discusión y reflexión sobre la condición mujer. Las reflexiones tienen una finalidad común basadas en desenmascarar las servidumbres encubiertas en las concepciones tradicionales de mujer (Coria 1997, 161). La discusión de género es un análisis presente en todos los temas tratados.

Basadas en estos aspectos se eligieron cuatro aspectos que revelan el mal según Ivone Gebara. Cabe aclarar que el aspecto denominado por la teóloga “Soy negra, pero soy hermosa”, o la maldición en el color de la piel, se incluye en un quinto aspecto considerado como el mal de la invisibilidad. Los aspectos estimados tratan sobre el mal de no tener, el mal de no poder, el mal de no saber, el mal de no valer y el mal de la invisibilidad. Estos aspectos fueron discutidos y reflexionados por las mujeres participantes de los grupos donde quedaba en evidencia lo aprendido, lo permitido y lo obligado por el sistema social en el que están inmersas.

A continuación una breve explicación de los aspectos a considerar:

1. *El mal de no tener*. Para Gebara este aspecto corresponde al mal no elegido.

En todas las sociedades corresponde a la mujer la responsabilidad principal de alimentar a la familia. La vida de las mujeres parece estar ligada a este aspecto primordial o primario del sostenimiento de la vida. Por consiguiente, el mal de no tener o la carencia de lo esencial para vivir las afecta de modo particular (2002, 39).

2. *El mal de no poder*: Es el mal de la imposibilidad de influir en lo que ocurre dentro y fuera de sí mismas.

El mal no es un mal metafísico o un discurso sobre el mal en general, sino que se trata del mal concreto, sufrido, el

mal de pasar hambre, el mal de no tener libertad de expresarse, el mal de no disfrutar de las mismas oportunidades sociales, la falta de democracia (2002a, 46).

3. *El mal de no saber*: La negación para muchísimas mujeres del conocimiento, del estudio, de la reflexión sobre temas relacionados a la vida, de Dios, de la existencia humana, de la muerte. Es el tipo de mal que la teóloga denomina lo femenino como mal de ‘no saber’. Gebara dice:

Hay un miedo real que se expresa de diversas formas y en diferentes aspectos de nuestra vida. Entre estos miedos existe el de atreverse a pensar, de plantear preguntas, de dudar de ciertas respuestas, de sospechar acerca de lo que nos enseñaron y que es propuesto como la verdad. Muchas veces las instituciones religiosas nos crearon ese miedo y aprisionaron nuestra capacidad de pensar críticamente “las cosas de nuestra fe” (1999b, 22).

4. *El mal de no valer*: La valorización de las mujeres pasa por el cuerpo sexuado. El cuerpo, su explotación así como su color van a incidir en el valor de la persona. El cuerpo es lo que nos permite ubicarnos en el mundo porque tiene valor histórico.

El valer es un lugar más de crucifixión para las mujeres. No sólo se trata del valor que se les atribuye a las mujeres en relación con los hombres, sino también en relación con otras mujeres. Hay mujeres que sólo valen como “objetos”, y “objetos” de placer o de venganza, “objetos de placer y de odio” (2002a, 57).

5. *El mal de la invisibilidad*: Lo distinto ha sido considerado desigual en la cultura misógina. La ideología social ha pretendido encubrir la participación no sólo de mujeres sino también de hombres en la

historia humana. Gebara refiere la importancia del saber sobre el poder que no se desea:

Mujeres y hombres están siendo invitadas/os a buscar nuevas formas de poder social. Este será fruto de las nuevas relaciones de justicia que queremos llegar a construir juntos. Para eso es preciso empoderar a las mujeres, a los pobres, a los marginados y empoderar de nuevo a los hombres pero desde otra perspectiva (2002b, 8).

1.2 Metodología

La metodología del presente estudio ha sido de tipo bibliográfica y cualitativa. La modalidad cualitativa de trabajo se realizó en encuentros colectivos femeninos de discusión reflexiva acerca del mal. Se formularon objetivos para facilitar el conocimiento de las reflexiones de las mujeres en sus experiencias en relación al mal, sus apreciaciones y los resultados que influyen no sólo en sus vidas sino también en el medio ambiente en el que desarrollan sus trabajos, sus sueños, el lugar donde depositan sus esperanzas y mucho más. Destacamos algunas propuestas de intervención en personas motivadas a trabajar con mujeres como en una práctica más liberadora de la espiritualidad.

2. EL PENSAMIENTO TEOLÓGICO SOBRE EL CONCEPTO DEL MAL DE IVONE GEBARA

2.1 La conceptualización del mal

Muchas son las ideas y perspectivas que se han desarrollado alrededor del significado, impacto y secuelas que el mal tiene en la vida humana y también en el medio ambiente. No es difícil escuchar que el mal es un misterio que incluye tópicos como la ética, la

libertad, la culpabilidad, la inocencia, las víctimas, los victimarios, el castigo y la muerte, entre otros. Al referirnos al mal como un problema estamos delimitando el acercamiento al mismo desde un contexto particular y señalando determinados sujetos históricos.

Los antecedentes bibliográficos revisados provienen únicamente de la visión occidental del mal, no se consideran posiciones existentes en otras regiones. Respetando la diversidad de propuestas dentro de la teología, deseamos señalar que el discurso sobre Dios y la reflexión sobre la fe se han elaborado de acuerdo a ciertos intereses históricos. No obstante, algunas de las preguntas de antaño respecto al mal continúan teniendo validez en el presente: ¿Cómo puede un Dios bueno ser la fuente del mal? ¿Es Dios bueno, malo o impotente? ¿Por qué un Dios bueno no previene o elimina el mal?

Pretendiendo tomar distancia de las posturas que se han atribuido la apropiación de la verdad, es importante destacar las palabras de Ivone Gebara advirtiéndonos:

Existe una dificultad cuando se habla del mal vivido y practicado por las mujeres. Cuando se mencionan experiencias de destrucción, de alienación o de exclusión vividas por las mujeres, surgen conflictos de comprensión e interpretación ... De ahí la importancia de escuchar los relatos de experiencias concretas, de situarlas en una cultura y en un contexto, de descubrir las posibles soluciones y las esperanzas concretas que puedan contener (2002a, 19-20).

En la cultura occidental, las mujeres vivencian sus experiencias a la luz de los esquemas socioculturales aprendidos. Estos esquemas, muchas veces, no son expuestos al análisis o discernimiento de su naturaleza ni su sentido. Para la psicóloga Mizrahi (1990), las mujeres son herederas de estigmas, estereotipos sexuales, desigualdades de género, y por eso éstas se han construido desde la subordinación, la inferioridad y la moral inquisidora.

Dorothee Sölle (2000) menciona que la teología feminista surgió, como toda teología de la liberación, de la experiencia de haber sido heridas. Además, señala que el surgimiento de este tipo de teología se ubica en la destrucción infligida a las vidas de mujeres ... lo que hace visible las mutilaciones. La autora enfatiza que esta teología “surge entre mujeres que perciben su situación y caminan en común rompiendo los convencionalismos y las formas de la teología dominante y sus pactos de poder” (2000,113).

Latinoamérica es un continente que se ha dolido y aún se duele por una historia basada en diferentes formas de opresión, además de la opresión de género. Sin desconocer que actualmente existen en la región movimientos de restauración democrática, no se puede obviar la creciente brecha entre una riqueza concentrada en pocas manos, la violencia, la violación a los derechos humanos, la corrupción, el narcotráfico, el deterioro del ambiente. En este escenario las mujeres experimentan una mayor vulnerabilidad, ya que son ubicadas dentro de la sociedad en posiciones subordinadas y de escaso poder en los espacios públicos.

2.2 Teología desde la condición mujer

Ivone Gebara es una mujer del siglo XX que ha sido capaz de plasmar en sus escritos su trayecto teológico “con las continuidades y rupturas que han marcado su vida en el encuentro con otras vidas” (Gebara 2001, 229).

La evolución personal de Gebara es contada por ella misma en un relato corto de su itinerario teológico. Hemos extraído algunos puntos que nos parecen pertinentes al estudio en cuestión. La teóloga escribe que mientras estudiaba Filosofía y Teología, tuvo su encuentro con la teología de la liberación que más tarde le abriría al diálogo ecuménico. Posteriormente, llegó al feminismo dándose cuenta que

en su “trabajo teológico en la línea de la liberación faltaba tomar en consideración el ‘lugar de las mujeres’ como lugar teológico” (Gebara 2001a, 232). Gebara plasma su pensamiento teológico destacando la vida de las mujeres como sujeto histórico y teológico. Para la teóloga sus textos han tenido diferentes destinatarios. “Mi texto es en parte una imagen de mi historia” (Gebara 2000, 11). No obstante, podemos encontrar algunos tópicos de su interés comunes a lo largo de su poesía o narraciones.

Una pregunta fundamental orienta el método de trabajo teológico de J. Gebara: ¿a qué experiencia humana corresponde esta o aquella expresión y práctica teológica?

2.3 Una mirada feminista sobre la conceptualización del mal

La cuestión de cómo nos aproximamos a los asuntos que nos mueven y nos tocan, responde tanto a los cuestionamientos internos como a las perturbaciones externas que se hacen presente a lo largo del ciclo vital humano. Una pregunta fundamental orienta el método de trabajo teológico de I. Gebara: ¿a qué experiencia humana corresponde esta o aquella expresión y práctica teológica? Queda en evidencia la línea directriz de su pensamiento respecto al mal: “el problema no es la existencia del mal sino el de la comprensión, interpretación del mal, vivencia y práctica, por las mujeres” (Gebara 2000, 17). En uno de sus últimos libros, *El rostro oculto del mal. Una teología desde la experiencia de las mujeres*, Gebara deja explícito que trabaja desde una perspectiva teológica contextual y, en muchas ocasiones, más allá de los límites de los discursos teológicos convencionales. Además, contempla elementos de la teología de la liberación pero leídos de nuevo a la luz de las cuestiones que plantean diversos grupos de mujeres. Esto introduce un elemento diferente, el de la diferencia cultural de los sexos, que parece modificar no sólo la

Para Gebara, “no hay una experiencia del mal vivido por las mujeres, sin una búsqueda de salvación, aunque se trate de una salvación provisional o del simple deseo de escapar del malestar que nos afecta”.

comprensión teórica de la liberación, sino también su realización efectiva en la historia (Gebara 2000, 26).

En el trabajo de reflexión del mal, la teóloga pretende una reflexión feminista, reconociendo la opresión social, cultural y religiosa de las mujeres. Es vital para ella pensar al ser humano de una manera diferente, lo que parece constituir un reto absolutamente imprescindible en nuestros

días. Pensar el mal en femenino forma parte de este gran desafío de nuestro tiempo: “tenemos que construir unas relaciones más justas y una solidaridad mayor en el mundo cristiano y fuera de él” (Gebara 2000, 31).

Lo cotidiano en la vida de las mujeres es la lucha por vivir en el presente. Lo cotidiano de las mujeres aparece como el lugar en el que se hace la historia, donde se manifiestan las más variadas formas de opresión y de producción del mal, sin ser suficientemente reconocidas (Gebara 2000, 107). Para Gebara, “no hay una experiencia del mal vivido por las mujeres, sin una búsqueda de salvación, aunque se trate de una salvación provisional o del simple deseo de escapar del malestar que nos afecta” (2000, 145). Hablar de Dios y de la cuestión del género supone hacer una doble afirmación. En primer lugar, supone afirmar que lo que decimos de Dios está vinculado a nuestras experiencias históricas, a nuestra vivencia; en segundo lugar, que nuestra idea misma de Dios, así como nuestra relación con Dios o con su misterio, está determinada por lo que se ha llamado ‘construcción social y cultural del género’ (Gebara 1995, 13).

Gebara aproxima al tema de la maldad llamando la atención al enigma que éste causa a todos los pueblos en la historia humana.

Las culturas humanas, según la teóloga, han pretendido distinguir entre el bien y el mal, y basadas en esta distinción, han construido sus procedimientos morales, privilegiando el bien por sobre el mal y a su vez, lo han identificado con una fuerza superior, trascendente o simplemente humana (1994, 52).

La teóloga insta a una lectura holística del mal, la cual comprendería “la percepción de la integración, dependencia y relación entre todos los elementos que forman parte de la existencia del mundo físico y psíquico” (1995, 55). Para Gebara:

Una lectura holística no puede, por tanto, situar el bien y el mal aquí o allá, de una manera fija, pues lo que llamamos bien o mal es más complejo que la aparente simplicidad de nuestras palabras y más sencillo que la complejidad de las morales establecidas. ...El mal es algo que recibimos y transmitimos; es herencia y novedad; trabajo y acontecimiento ... cada uno lo encuentra y lo perpetúa (1995, 57-58).

3. EXPERIENCIA DEL MAL EN UN COLECTIVO FEMENINO

3.1 Grupo de reflexión femenina

Las fuentes primarias de información son mujeres participantes de grupos de desarrollo personal que asisten al centro Oikos: Persona y Cambio Dos. Se diseñó una guía de trabajo sobre la conceptualización y los aspectos del mal. Las participantes se dividieron en dos grupos. Al grupo total se le aplicó una prueba de frases incompletas antes y después del desarrollo total de las sesiones de discusión. Se invitó a las mujeres a contar sus experiencias (hechos concretos personales y anécdotas) por medio de una guía de preguntas abiertas.

El trabajo de discusión colectiva intentó ahondar en la temática propuesta profundizando, explorando y clarificando la reflexión. A partir del trabajo experiencial de y con las mujeres se intenta relacionar los resultados obtenidos con el pensamiento teológico de Ivone Gebara. Además, se procura establecer algunas implicaciones en el proceso psicoterapéutico en la vivencia cotidiana de las mujeres con el fin de facilitar algunos lineamientos en ésta área que favorezca el proceso.

El grupo de mujeres participantes es diverso en cuanto a ocupaciones y profesiones (secretarias, amas de casa, psicólogas, periodistas, ingenieras, comerciantes, educadoras); prácticas religiosas (católicas, evangélicas, otros grupos) y edades que van de los 24 a los 54 años. En su mayoría, son sobrevivientes de abuso sexual, físico, emocional y/o patrimonial, sucesos que las han movido a sanar las secuelas de la violencia. La sobrevivencia tiene relación con el reconocimiento de haber experimentado alguna situación de violencia y por consiguiente, se nombra sobreviviente a mujeres que se encuentran en alguna fase del proceso de curación, destacando el descubrimiento de mecanismos que las ayudaron a no sucumbir en el dolor y ser la principal testigo de su propia historia. Estas mujeres también pertenecen a grupos de desarrollo personal, reunidas por intereses particulares que tienen relación con el crecimiento personal posterior a procesos psicoterapéuticos individuales y grupales.

3.2 Discusión sobre el mal

Se destaca el trabajo grupal, un quehacer psicoterapéutico como un espacio seguro y confiable. Las mujeres denominan sus experiencias del mal como:

- El sufrimiento causado a otras personas como también a la naturaleza y la vivencia concreta de la humanidad, el mal a sí mismas y a la sociedad en general.

- El mal personal y colectivo en dimensiones económicas y morales: como trasgresión, poder económico, egoísmo, y se reconoce como una lucha (entre el bien y el mal) dentro de la persona misma.

En el trabajo de cada uno de los aspectos del mal mencionados por Gebara las mujeres hacen oír sus palabras:

1) El mal de no tener

- “Una responde a la culpa, a los mandatos o amenazas”
- “Las mujeres no somos consideradas en lo que realmente somos, criar hijos, hacerle frente...el hombre se lava las manos y se pierde”
- “Yo creo que como madre, nos nace ser abnegadas”

2) El mal de no poder

- “Será que no podemos o no somos conscientes de nuestras capacidades...”
- “Nos han dicho que no podemos, llegando a anularnos”
- “Cuando se empieza a ver la realidad hay que reevaluar ciertos mandatos. El matrimonio es una cruz”
- “Los hombres de la oficina dicen que las mujeres se están portando mal, tan mal, por eso las están matando”

3) El mal de no saber

- “Hoy hay mayor censura, hay otros valores”
- “Si actuamos aplicando el conocimiento somos sancionadas y consideradas como malas”
- “Las divinidades una las va construyendo”
- “A veces se critica sin saber, por la ignorancia, porque nos han dicho que la autoridad es la que dice la verdad”

4) El mal de no valer

- “El ser humano es alguien que vale solo por haber nacido”
- “La sociedad ha definido el tipo de valor que tienen las personas”
- “El cuerpo es una cosa de exhibición, juguete, perfecto, según los estereotipos, todo menos que humano”
- “Utilizamos lenguaje racista”

5) El mal de la invisibilidad

- “El reconocimiento de una mujer tiene que venir de un hombre, sino se es cuestionada”
- “Nosotras mismas no nos permitimos el placer”
- “Las mujeres trabajan por amor y los hombres cuentan chistes”
- “A nosotras, de color oscuro, se nos consideraba sucias”

Del ejercicio de oraciones incompletas y después de las discusiones grupales observamos algunos cambios:

- La pobreza es vista como mal y problema global.
- El sistema es responsable del sufrimiento.
- La muerte es un paso a otro estado.
- La ciencia, la educación y la política son logros del hombre y de la mujer.
- Respeto de sí mismas: “descubrirse a través de la vida”.
- La búsqueda, la compasión y la decisión son nuevas ideas acerca de la voluntad de Dios y la salvación.
- Ante la injusticia social el deseo de hacer algo.
- Cambio de ánimo: de tranquilidad a cansancio.
- La espiritualidad es sentida como más equilibrada.
- La fe es una decisión y Dios no prueba la no Vida.

Posterior a las reflexiones se observan algunos acercamientos y distancias con el pensamiento de Gebara:

Acercamientos: Las mujeres reflexionan desde la crítica al sistema, desde sí mismas, reconociendo que hay cosas que se viven como malas sin serlo y rechazando la acusación que se les hace de ser responsables de todos los males.

Distancias: Muchas mujeres manifiestan un pensamiento individualista y en pocas se refleja una mayor empatía con la sociedad.

Algo en común entre las mujeres y Gebara es el apoyo a la idea de justicia y solidaridad, una solidaridad que se expresa -para Gebara- con el mundo cristiano principalmente y para las mujeres, con el mundo en general.

3.3 Entre nudos y ruidos: Gebara y grupo de mujeres

La exposición de lo sentido, pensado y actuado por las mujeres a través de la palabra escrita, verbal y analógica en el grupo de reflexión y los planteamientos de la teóloga Ivone Gebara, no nos deja obviar la presencia de algunos nudos y/o ruidos que pensamos inciden y/o limitan el desarrollo pleno de las potencialidades de las mujeres.

En aspectos generales observamos:

- La presencia de cierta resistencia afectiva en las mujeres integrantes del grupo de reflexión al reconocimiento del mal en sí mismas. Se hace evidente la distinción de la existencia del mal en los sucesos, personas e ideología imperante.

Las mujeres reflexionan desde la crítica al sistema, desde sí mismas, reconociendo que hay cosas que se viven como malas sin serlo y rechazando la acusación que se les hace de ser responsables de todos los males.

- La importancia de incentivar la disminución de la tensión entre la idea del mal dentro y fuera de sí mismas. El comentario de las mujeres es débil al respecto y casi sorpresivo al punto de no emitir muchas opiniones.
- De la autonomía de las mujeres se visualizan distintos grados en las participantes de las reflexiones. La autonomía de las mujeres tiene en algunas un protagonismo tímido e incipiente en el área afectiva y política y en otras, contempla aspectos económicos, profesionales y religiosos.
- La necesidad de la creación y multiplicación de espacios de reflexión y discusión que afiancen las alianzas y complicidades entre las mujeres.
- En la conducta ética, se hace necesaria una universalización de los códigos morales y no la práctica dividida para mujeres y hombres. Esto implica dejar de lado la conducta de complacencia y disimulo en las mujeres, lo que no conlleva necesariamente a un enfrentamiento permanente con el género masculino, sino que implica su posicionamiento como personas y ubicar un lugar propio desde donde pensar.
- La imperiosa urgencia de una relectura de la realidad. Las mujeres tradicionalmente han asumido una historia contada que excluye a la mitad de la humanidad, las mujeres mismas. Para hacer una nueva lectura, las mujeres necesitan primero conocerse a sí mismas, deconstruir los estereotipos impuestos y transformar las evaluaciones que se han hecho sobre ellas mismas. Se hace necesaria una relectura que implique una superación de las falsas y erróneas concepciones.
- La necesidad de una mirada contextual latinoamericana que revise el discurso subordinante sobre las mujeres que se mantiene hasta el presente, y se reproduce por medio de estereotipos religiosos y familiares.

- Un protagonismo frágil en las mujeres que, aunque como grupo están construyendo espacios, conciencias sociales e identidades de género, como personas no se encuentran totalmente convencidas y asumidas respecto a los derechos humanos.
- Del feminismo que, siendo una concepción alternativa del mundo y de la vida, se vivencia como amenaza en la psique de las mujeres del grupo. Un aspecto importante toca la idea de ‘esencialismo’ presente en la mayoría de las mujeres; es decir, una supuesta “esencia femenina” que determinaría a las mujeres como abnegadas y pacíficas, lo que promueve la servidumbre y subordinación.
- De la teología de la liberación, las mujeres tienen prácticamente un conocimiento nulo. Lo que si se logra identificar en las reflexiones son conceptos religiosos opresivos. Frente las tensiones entre la tradición cristiana y las mujeres, habría que prestar atención a la necesidad de construir estrategias que orienten una práctica espiritual liberadora.

4. LA VIVENCIA DE UN GRUPO DE MUJERES Y LO PSICOTERAPÉUTICO

4.1 La intervención psicológica en el grupo de las mujeres

La propuesta utilizada en nuestro grupo de mujeres se basó en algunas premisas del enfoque de género sensitivo y de la terapia estratégica breve. La idea de utilizar estas teorías³ es que sirvan de

³ Aceptamos las limitaciones de los enfoques y reconocemos que estos nos permiten percibir algo de la realidad cada vez que intentamos contextualizar.

*El mal viola las
fronteras personales y
colectivas en áreas
como el poder personal,
los sentimientos, los
pensamientos, el
cuerpo, la intimidad,
la sexualidad, la
familia y otros.*

herramienta para facilitar la comprensión del discurso de las mujeres y nos ayuden a no salirnos de los objetivos propuestos. Las premisas consideradas nos permiten observar el contexto interactivo de la conducta y la forma en que se hace frente a los problemas, atribuyendo poca importancia a las características particulares de personalidad. De esta manera, consideramos que los problemas consisten en una conducta presente indeseada que se da de forma recurrente. La problemática del mal persiste en la vida de las mujeres.

En la medida que las mujeres asumen el proceso psicoterapéutico como propio, surge una apropiación del espacio y el tiempo necesarios para llevar a cabo el cambio deseado. En el comienzo del proceso psicoterapéutico estratégico breve, se consideró la interacción entre las mujeres del grupo de reflexión y la terapeuta en lo relativo a la co-construcción del problema (Casabianca-Hirsch 1989, 36). En este nivel, el proceso se ha desarrollado desde lo que las mujeres perciben que tienen que modificar (el mal), es decir, lo que aparece en el plano cognitivo, acompañado por un malestar más o menos profundo en el plano afectivo, el dolor y sufrimiento, y una demanda más o menos específica de lo que están dispuestas a hacer o recibir en el aspecto conativo o sea, las conductas reflejadas en las reflexiones grupales.

Las mujeres reconocen el daño ocasionado por el mal en sus vidas cotidianas y en las vidas de otras personas como los más pobres, los niños y niñas, los y las ancianas. El reconocimiento del daño nos refiere a la herida ocasionada en lo interno y externo de la vida humana. El mal viola las fronteras personales y colectivas en áreas como el poder personal, los sentimientos, los pensamientos, el

cuerpo, la intimidad, la sexualidad, la familia y otros. Una vez reconocido el daño, las mujeres del grupo han tomado la decisión de sanar; decisión que en ellas comprende la revisión de las respuestas dadas ante el impacto del mal. Algunas respuestas pueden haber sido destructivas y otras muy dolorosas pero todas requieren ser cambiadas. No todas las personas tienen las mismas oportunidades o respuestas. Sin embargo, el punto de partida es el reconocimiento de sí mismas, de las vivencias y las formas de hacer frente al dolor.

Hardesty comenta que “La sanidad está definida en términos de inclusión y apreciación del pluralismo, tolerancia y empatía. Las mujeres también hablan de sanar el planeta en la lucha contra la polución, conservar la energía y salvar algunas especies. La sanidad no es sólo un asunto personal sino algo interpersonal y global” (1996, 137). El cambio se da en los espacios profundos de reflexión, en los encuentros de las mujeres que comparten sus vivencias límite, vivencias humanas de amor y desamor, de tristezas y alegrías, de esperanzas y desesperanzas. Espacios donde las personas se ven en espejo con otras mujeres que han sufrido las mismas historias de dolor y trauma y que también están haciendo el esfuerzo por seguir adelante.

La vida de las mujeres no es la misma mientras participan de los grupos ni tampoco cuando comparten sus experiencias de vida. La búsqueda de ser ellas mismas emerge de la desolación, del vacío, de la violencia en sus diversas manifestaciones. Como lo dijera Ute Seibert “Cuando descubrimos las vidas y los cuerpos de las mujeres como textos sagrados necesitamos formas que nos permitan descifrar esos textos, las marcas de

El cambio se da en los espacios profundos de reflexión... Espacios donde las personas se ven en espejo con otras mujeres que han sufrido las mismas historias de dolor y trauma y que también están haciendo el esfuerzo por seguir adelante.

violencia y opresión que allí se han plasmado, como también los lugares y momentos de trasgresión y conflicto, de placer y bienestar” (2000, 193).

En el proceso de la vida, las mujeres reflexionan en medio del dolor pero también en medio de la esperanza. A este respecto Araceli de Rochietti señala: “El dolor que acosa nuestras vidas, que debilita nuestros esfuerzos, que viola nuestros derechos, es el pan cotidiano en América Latina ... pero a la vez la esperanza. La esperanza de creer en la vida ... la esperanza de experimentar cada día la solidaridad en la supervivencia y en la lucha por la libertad” (1988, 167).

4.2 Reflexionar una espiritualidad liberadora

“...una espiritualidad sanadora ... un entusiasmo por la vida, una sensación de conexión, de formar parte de la vida que nos rodea” (Bass y Davis 1995, 220). Lo espiritual se supedita a las propias creencias, a la actitud de servicio, al desarrollo de la capacidad de colaborar y sanar. Gebara subraya:

Una espiritualidad sin ética es vacía y una ética sin espiritualidad ... sin autoevaluación personal y colectiva es sólo una ideología de la situación, un comportamiento sin raíces. Ética y espiritualidad se interpenetran para sostener la vida en el pluralismo de sus situaciones. Ambas se nutren de valores, los valores que se requieren para la construcción de una sociedad donde quepan todas y todos (2002b, 9).

De la misma manera, necesitamos y queremos repensar la espiritualidad en grupo, donde las mujeres vislumbren su posibilidad de ser libres y aprendan a usar el discernimiento como una herramienta para liberarse de miedos ocultos, y de la falsedad del tiempo. Tiempo vivido como una percepción personal que muchas veces limita la experiencia. Urge crear espacios de reflexión, releer el contexto latinoamericano, resistir los males y encontrar el camino a casa.

5. CONCLUSIONES

Quisiéramos concluir este estudio enlazando los resultados con algunas reflexiones finales. La postura de Gebara y su visión particular del mal caracterizado en lo que llamamos el mal de no tener, de no poder, de no saber y de no valer, sumado al mal de la invisibilidad, se compartió y trabajó terapéuticamente con un grupo de mujeres. La modalidad del estudio cualitativo se realizó en forma colectiva, las participantes ofrecieron, a través de discusiones y reflexiones verbales y escritas, sus vivencias cotidianas relacionadas con lo que ellas pensaban, sentían y vivenciaban del mal. Los resultados de las discusiones entre las mujeres mostraron cierta cercanía como también una leve divergencia con el pensamiento de la teóloga.

El trabajo con las participantes siguió una directriz psicológica en el enfoque denominado estratégico breve aunado a premisas fundamentales de la terapia género sensitivo. No obstante, se reconoce que existen innumerables caminos por donde transitar hacia la comprensión de la temática en cuestión, pero la elección en este estudio forma parte del sesgo de la investigadora. Las discusiones siguieron una línea abierta con el fin de crear una atmósfera de confianza y seguridad para y entre las participantes.

Una vez concluido el trabajo grupal, podemos observar que descorrer los velos de una ideología dominante es una tarea de todos los días. La cosmovisión de las participantes está invadida de culpas, ritos, deberes, seres angelicales y demoníacos, y de un pensamiento dualista, imperante en los esquemas mentales, y que obstaculiza una visión integradora de la vida.

La cosmovisión de las participantes está invadida de culpas, ritos, deberes, seres angelicales y demoníacos, y de un pensamiento dualista, imperante en los esquemas mentales, y que obstaculiza una visión integradora de la vida.

El contexto histórico de las mujeres muestra la exclusión y la violencia en las relaciones que éstas establecen, tanto con ellas mismas como con el medio que las rodea. La espiritualidad, o mejor dicho una espiritualidad liberadora, en las mujeres es vivida con escasa toma de conciencia, ya que en la mayoría de las opiniones, los ritos religiosos ocupan su espacio vital.

El aporte de Ivone Gebara lo encontramos en su estilo solidario, al compartir sus escritos con una visión feminista de tinte idealista y poético.

Estamos concientes que tanto para las teólogas feministas como para las mujeres en general, la liberación de la opresión no pasa por los mismos procesos ni tiene el mismo significado. A pesar de ello, nos damos cuenta que el camino tiene espacios velados que han de ser descubiertos. Lo no dicho ha de hablarse, lo temido ha de enfrentarse, pues todavía existen las mujeres que no tienen, las mujeres que no pueden, las que no saben, las que no son valoradas y muchísimas mujeres que aún son invisibilizadas en nuestra sociedad excluyente.

Bibliografía

- Bass, Ellen y Laura Davis. 1995. *El coraje de sanar. Guía para las mujeres supervivientes de abuso sexual en la infancia*. Traducido del inglés por Amelia Brito. Barcelona: URANO.
- Casabianca, Ruth y Hugo Hirsch. 1989. *Como equivocarse menos en terapia. Un registro para el modelo m.r.i*. Buenos Aires: Edigraf
- Coria, Clara. 1997. *Las negociaciones nuestras de cada día*. Buenos Aires: Paidós.
- Gebara, Ivone. 1994. *El rostro nuevo de Dios. La reconstrucción de los significados trinitarios y la celebración de la vida*. Traducción de José Ma. Hernández. México, DF: DABAR.
- _____. 1995. *Teología a ritmo de mujer*. Traducción de José Ma. Hernández. México, DF: DABAR.
- _____. 1999a. *Tod@s estamos en Dios. Rescatando los cuerpos excluidos*. Perú: Proceso Kairós
- _____. 1999b. “La trinidad vista desde una perspectiva ecofeminista” en Ruether, ed, 1999, 21-47.
- _____. 2000. *Intuiciones ecofeministas ensayo para repensar el conocimiento y la religión*. Traducción de Graciela Pujol. Madrid: Trotta.
- _____. 2001a. “Itinerario teológico. Una breve introducción” en Tamayo y Bosch, eds., 2001, 229 -239.
- _____. 2001b. “Mujeres en busca de amor” *Con-spirando* 38, 18-21.
- _____. 2002a. *El rostro oculto del mal. Una teología desde la experiencia de las mujeres*. Traducción de José Francisco Domínguez. Madrid: Trotta.
- _____. 2002b. “10 años de Con-spirando” *Con-spirando* 40, 3-12.

- Hardesty, Nancy A. 1996. "Healing" en Russell y Clarkson, eds., 1996, 137.
- May, Janet W. 2002. "Ideas para una ética corporal cristiana", *Conspirando* 38, 22-25.
- _____. 2003. *Guía para la presentación de trabajos académicos*. San José: UBL.
- Mizrahi, Liliana. 1990. "Herederas de una moral inquisidora", en *El malestar silenciado. La otra salud mental. Ediciones de las mujeres*, 14, 15-27.
- Morris, Charles G. y Albert A. Maisto. 2001. *Psicología*. México: Pearson Educación.
- Ress, Mary Judith, Ute Seibert-Cuadra y Lene Sjørup, editoras. 1994. *Del cielo a la tierra: una antología de teología feminista*. Santiago: Sello Azul.
- Rocha, Violeta. "Entrevistada por Ruby Zárate. 4 de noviembre de 2005". San José. Apuntes.
- Rochietti, Aracely de. 1988. "Mujer y pueblo de Dios" en Tamez 1988a, 167.
- Seibert, Ute. 2000. "Hacer teología feminista, entre el cuerpo y la palabra" en *Alternativas*, 7, 16/17.
- Sölle, Dorothee. 1978. *Sufrimiento*. Traducido del alemán por Fabián Diego y Joseph Boada. Salamanca: Sígueme.
- _____. 2000. "Los nombres de Dios", *Alternativas* 7:16/17.
- Tamez, Elsa. 1988a. *Mujer y pueblo de Dios*. Costa Rica: DEI.